

PRESENTACIÓN

Conversión ecológica – Salud integral

En nuestros días, resulta imposible permanecer impertérritos ante las consecuencias dañinas de la crisis medioambiental, que se hallan en el origen de buena parte del fenómeno migratorio y que se prevén cada vez más irreversibles a medio y largo plazo. De hecho, ya están causando estragos, en una devastación que afecta y afectará en adelante a los sectores de mayor riesgo de la población mundial. Es ésta una grave amenaza que se cierne sobre las próximas generaciones, ensombreciendo el porvenir de los más desvalidos, mientras saca al descubierto la estrecha relación existente entre la pobreza, los pobres y la fragilidad del planeta, tal como afirma Francisco en *Laudato si'* 16.

Así es, la crisis se confabula contra todos sin excepción, pero se abate con especial virulencia sobre los más vulnerables. Por eso, asociadas a la economía, es preciso identificar y afrontar las nuevas pobrezas de orden psicológico, relacional-humano, espiritual que van apareciendo. La desolación integral que conllevan nos recuerda que por encima de todo está en juego la comprensión del ser humano y de la sociedad, en sus distintos niveles de expresión. Porque la situación de los más pobres ha asumido unas proporciones desorbitadas, desconocidas hasta ahora.

En efecto, el desafío histórico de nuestro tiempo se pone de manifiesto a través de una serie de retos ecológicos –entendiendo la ecología de manera integral–, que están interconectados y son interdependientes entre sí. En este número de *Almogaren*, sin descuidar la imprescindible mirada global, queremos fijar nuestra atención específicamente en la crisis ecológica medioambiental que, una vez alcanzados extremos más que inquietantes, anuncia catástrofes irreparables a menos que se produzca una conversión de los estilos de vida, y se abra paso una conciencia solidaria que privilegie el interés de todos por encima de la búsqueda perniciosa del beneficio propio de forma exclusiva y excluyente.

Ya hacia la mitad del siglo pasado, voces clarividentes de personajes como Albert Schweitzer, teólogo misionero médico que obtuvo el premio Nobel de la paz en 1952, advertían con tono sombrío, pero realista y profético, que el ser humano ha perdido la capacidad de prever y de prevenir, debido a lo cual terminará por destruir la Tierra. En nuestros días la investigación científica, como queriendo dar la razón a ese funesto vaticinio, hace ver que lamentablemente estamos cerca del punto de no retorno en la preservación del ecosistema del planeta. Y pese a ello, a menudo la política y la economía encubren irresponsablemente la cuestión, y evitan sacar las conclusiones irrefutables que se derivan de ello, a base de acuerdos políticos efectivos que nos hagan recobrar la esperanza en la capacidad que tiene el ser humano de rectificar y de volver a transitar el sendero del sentido común.

Así las cosas, asume cada vez mayor relevancia el llamamiento formulado por el papa en *Laudato si'* 138 con su propuesta de una ecología integral, exhortación que tiene en cuenta perspicazmente el hecho de que:

«Todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes el uno del otro, y ni los átomos ni las partículas subatómicas pueden considerarse por separado. Al igual que los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad».

Teniendo en mente esta interrelación global y sus repercusiones concretas, el papa se alinea con el «giro ecológico» que emprendieron en las últimas décadas del siglo pasado pensadores como Leonardo Boff y Jurgen Moltmann en el marco de la teología occidental. De sus intuiciones nacieron iniciativas como la «ecoteología», que buscaba sacar a la luz las implicaciones recíprocas entre la crisis ecológica y el anuncio del «evangelio de la creación» propio de la fe cristiana. Por lo demás, el interés y preocupación de la iglesia por el deterioro del medio ambiente viene de lejos. Ya en 1984 el Consejo Ecuménico de las Iglesias promovía la idea de tener en cuenta la conexión entre «Justicia, Paz, Salvaguardia de la Creación». Especial relevancia tuvieron las asambleas celebradas en Basilea en 1989 y en Seoul en 1990. Volviendo la vista atrás, resultó profético focalizarse en el cambio climático hace ya casi cuarenta años, no obstante los problemas acuciantes que se planteaban entonces, como la lucha contra la pobreza y la injusticia. Con extrema lucidez intuyeron nuestros predecesores que poner el foco en el cambio climático no debilita de ninguna manera el compromiso de luchar por una sociedad justa y fraterna. De este modo, estas citas ecuménicas recurren-

tes se convirtieron en plataforma para programas sociales en defensa de la vida en todas sus dimensiones, siendo la ecología ciertamente una de las más destacadas.

Por lo que respecta a la iglesia oriental, otro de los pulmones del cristianismo, ésta ha mostrado siempre una especial sensibilidad hacia el cuidado ecológico y la salud integral de sus miembros. El Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, ha colocado el tema ecológico en el centro de su magisterio en las últimas décadas, pues esta preocupación brota del corazón mismo del Evangelio y responde plenamente a la misión eclesial, a la luz de la tradición teológica de los Padres, la divina liturgia y la espiritualidad. Ha contado para ello con el estímulo procedente de la cosmovisión sofiológica que reavivaron pensadores como Soloviev, Florensky y Bulgakov.

Si ensanchamos la mirada más allá del cristianismo, constatamos asimismo una sensibilidad notable en torno al tema ecológico por parte de las religiones orientales, como el Budismo y el Hinduismo, que desde siempre han cultivado y valorado la dimensión cósmica y ecológica de la existencia, tal como tendremos ocasión de apreciar detenidamente en este número de la revista. El Budismo, por ejemplo, subraya que los fieles generan una nueva realidad basada en la compasión y en la sabiduría, que es la llave que conduce al bienestar de la Tierra y de todos sus habitantes. Para ellos, la crisis ecológica es ante todo una crisis espiritual, que tiene sus raíces en el modelo de una sociedad consumista y dominante, lo que afecta al modo de entender el mundo y nuestro lugar y papel en él. De hecho, según la cosmovisión budista, la naturaleza no es externa al ser humano, forma parte intrínseca de él y de su dimensión espiritual.

En lo concerniente al pensamiento del hinduismo, Raimon Panikkar, filósofo y teólogo interreligioso e intercultural, afirmó resueltamente que la crisis ecológica representa toda una Revelación en mayúscula. Por lo que, si no es percibida como tal, entonces esa comprensión hace aguas, deja mucho que desear. Hizo hincapié por eso en la urgencia de una «ecosofía», término acuñado por el filósofo noruego Arne Naess para señalar el amplio complejo de interrelaciones de nuestra existencia, en medio de las cuales aprendemos a desarrollar un pensamiento alternativo, caracterizado por un estar en el mundo abiertos a lo asombroso y a la maravilla de la creación, con una actitud volcada hacia posibilidades nuevas de realización y despliegue del ser ecológico.

La ecosofía es entendida como la sabiduría de quien sabe escuchar la voz de la Tierra y actuar en consecuencia, valorándola como el cuerpo externo del ser humano, su espacio vital, su hogar, conforme a las intuiciones de Panikkar. Una toma de conciencia que se conjuga con la apertura a las valiosas herencias

de las culturas originarias y con la percepción de que la madre Tierra es algo vivo en sus partes y en su conjunto.

En este horizonte de conversión ecológica prioritaria, el Sínodo de los Obispos convocado por Francisco en 2019, bajo el título: «Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral», supuso en verdad una apuesta valiente. La iglesia buscaba escuchar el clamor de los pobres y de la tierra para transformar en signo de esperanza el camino del Pueblo de Dios en el hoy de la historia. El Sínodo despertó el respeto hacia la cosmovisión relacional de los pueblos originarios, como lugar teológico pleno de significados y resonancias para la vida y para la experiencia de Dios en el seno de la historia, magisterio que tuvo su continuación en 2022, en la ribera del lago Santa Ana, en la provincia de Alberta, Canadá, lugar de peregrinación para muchas generaciones de indígenas, donde Francisco invitó a escuchar el latido materno de la tierra a fin de crecer como seres humanos acompañando los ritmos vitales con los de la creación que nos da la vida.

En el Sínodo amazónico fueron identificadas y denunciadas las causas que ocasionan el quejido de dolor que se eleva desde la tierra: la falta de reconocimiento del problema; los grandes proyectos anunciados como «de desarrollo», pero que en realidad destruyen irremediabilmente territorios y poblaciones; la contaminación masiva y el deterioro de la calidad de vida, de las culturas y de la espiritualidad. Frente a esto, se propuso la opción de una conversión ecológica a nivel personal, eclesial y social en el horizonte de la ecología integral propuesta en *Laudato si'*. En el fondo subyacía el propósito de articular de forma armoniosa los vínculos con Dios, con los demás y con la naturaleza siguiendo el aliento del Espíritu, lazos que garantizan el verdadero desarrollo humano, respetando su destino histórico y trascendente.

Estos retos, que se hallan interconectados y requieren una respuesta radical y colectiva, atestiguan que ha entrado en crisis el camino seguido por la humanidad en los últimos siglos, con una velocidad acelerada (vertiginosa en las últimas décadas deberíamos decir) y que ha alcanzado hasta los confines mismos del mundo. ¿Quién no ha oído hablar del lastimoso vertedero en que se ha convertido todo un icono como el monte Everest?, ¿o de la sequía insólita que altera fatalmente la fisonomía de ríos tan emblemáticos como el Tigris, el Éufrates o el Ganges? Resulta tristemente asombrosa una deriva de este género ante la que se hace urgente un cambio de ritmo y de mentalidad. Persistir tercamente en el mismo despropósito tan solo podrá acarrear desarrollos de una extrema gravedad para el futuro de la humanidad, toda vez que la ideología que determina este proceso es abusiva e inhumana, no se fija en el «quién», ni en el «por qué» ni en el

«cómo» de su realización y de sus resultados. Y de este modo, termina descartando una porción enorme de personas, grupos sociales y poblaciones enteras.

Ese supuesto «progreso» en realidad anula el interrogante decisivo sobre el sentido y finalidad de lo que persigue; más aún, no tiene en cuenta los medios para lograr los resultados a los que aspira, como si se viera atrapado en un torbellino imparable. Y de esta manera, son violentamente desenraizadas del corazón y de la mente las relaciones fundamentales sobre las que se va tejiendo una existencia saludable, serena y rica en contenidos. Y en consecuencia, en pro del consumo ciego, la relación con los demás, con la casa común, consigo mismo y con Dios, queda trágicamente ignorada. No en vano afirma el Papa en *Laudato si'* 208 que solo cuando somos capaces de superar el individualismo es cuando podemos desarrollar un estilo de vida alternativo, solo entonces se vuelve posible el cambio crucial requerido por la humanidad. De ahí que la terapia propuesta se resume en una conversión, en un cambio de rumbo –a nivel personal, eclesial, social– en el horizonte de la ecología integral enunciada en *Laudato si'*.

Desde nuestra firme solidaridad con el papa Francisco y deseando sumarnos a la sensibilidad creciente en la iglesia hacia esta prioridad de la salud integral del ser humano, afrontamos en este número monográfico de *Almogaren* el cuidado debido al medio ambiente. Analizamos para ello la postura de las religiones respecto a la ecología, y lo hacemos a partir de las distintas intervenciones de los ponentes en las Jornadas celebradas en el ISTIC en Mayo 2023 tituladas *Naturaleza y Espiritualidad*, donde tuvimos ocasión de venir al encuentro de la consideración que merece el cuidado de la naturaleza en las distintas religiones.

Las contribuciones del presente número, así pues, desgranar meticulosamente este urgente desafío desde perspectivas variadas. Después de las palabras de saludo dirigidas a los participantes en las Jornadas por nuestro obispo auxiliar D. Cristóbal Déniz, que el lector encuentra inmediatamente después de esta presentación, publicamos las ponencias de D. Alejandro Torrealba, director del Centro Milarepa-Arya Marga Sangha, de la Unión Budista de España, titulada «El mundo como un Mandala. La visión sagrada del Hombre y de la Naturaleza desde el Budismo»; de D. Juan Carlos Ramchandani (Pandit Krishna Kripa Dasa), sacerdote hindú residente en la ciudad de Ceuta, titulada «Hinduismo y Naturaleza»; y de D. Jaime Tatay, sacerdote jesuita, profesor en la Universidad Pontificia de Comillas, titulada «El don de la creación a la luz de la revelación cristiana». En la sección de Notas, asimismo, presentamos una síntesis de la conferencia pronunciada por D. Halil Bárcena, director del Centro de Estudios Sufíes de Barcelona, bajo el título «La naturaleza como teofanía. Hombres, cosmos y Dios en el texto coránico», que compartimos bajo el formato de extracto sin glosas de sus palabras. Enriquece adicionalmente este bloque de contenidos una sugerente con-

ferencia de la profesora D^a Yolanda Ortega titulada «Ecología para un mundo sostenible». Son todas ellas piezas de sabiduría que no tienen desperdicio, y desde un amplio abanico de miradas fundamentan la opción inconfundible del creyente o del ser humano en general por la conversión ecológica, sacando a relucir la sorprendente belleza, la inaudita dimensión de misterio inescrutable que nos caracteriza y la impresionante maravilla del planeta que habitamos.

Completan este número de la revista varios Estudios, Notas y Recensiones. Presentamos primeramente un interesante Estudio acerca del dinamismo de la fe a cargo de Eugenio Alberto Rodríguez, quien constata y analiza la dificultad de transmitir la fe a sus hijos que experimentan los mismos agentes de pastoral, y propone al hilo de ello una serie de deliberaciones muy estimulantes y motivadoras de cara a hacer vida el evangelio y la comunicación de la fe hoy en nuestro contexto vital concreto.

Contamos asimismo con una serie de Notas o Comunicaciones que pensamos sean de notable interés en distintas áreas: teológica, histórica y social. En la parcela teológica, al margen del texto citado de Halil Bárcena, el teólogo biblista e historiador Juan Barreto reflexiona sobre el significado de los paradigmas, definiéndolos como retículas mentales que permiten establecer relaciones entre distintos aspectos de la realidad, facilitando el acceso a su experiencia. Sin embargo, la era del pensamiento robotizado, que busca colonizar todo el pensamiento humano, ha degradado el mundo a objeto de manipulación, disputa, saqueo, espejo de lo que pasa dentro. El Yo enclaustrado ha devenido por lo mismo un mero objeto, que no debe ocultarnos el hecho de que el empeño en vivir sin con-vivir es un contrasentido. Contamos también con un preciado documento póstumo: el boceto de la última conferencia que preparaba Pepe Suárez acerca de la cultura participativa poco antes de su fallecimiento. En ella, presenta la importancia decisiva de la participación de la ciudadanía en la actividad política a la luz de la encíclica Fratelli Tutti, para demandar el ejercicio de un poder que realmente esté en función de la fraternidad y de la libre convivencia entre todos.

En cuanto a la dimensión histórica, una sugerente aportación del alumno del ISTIC Antonio Carmona Heredia ofrece unas jugosas pinceladas en torno a la evangelización del pueblo gitano a manos de un inglés protestante, bohemio y polifacético, llamado George Borrow, “don Jorgito el inglés”, en el primer tercio del siglo XIX, quien protagonizó además la primera traducción al idioma Caló o Romaní del evangelio de Lucas. Por otra parte, el obituario del recientemente fallecido Monseñor Manuel Jesús Arroba Conde, autoridad mundial en derecho canónico, nos introduce asimismo en el remarcable progreso histórico experimentado por esta especialidad gracias a la intervención de pioneros como él, sobre todo en el campo del derecho matrimonial y procesal.

Por lo que respecta al aspecto social, compartimos varios artículos publicados en periódicos locales, que reflejan la visión de nuestros columnistas en referencia a distintas temáticas sociales. Dos de ellos son obra de Juan María Mena: en uno, titulado «Otros derechos para un feminismo más radical» afronta la sorprendente opción del Estado por el supuesto derecho al aborto como un progreso social. Manifiesta su sorpresa ante la última ley aprobada, que pone al descubierto la inexplicable postura adoptada por los políticos de que el aborto debe no solo garantizarse en los hospitales públicos, sino incluso casi favorecerse. En su otro artículo de prensa, escrito en conmemoración de los diez años de pontificado del papa Francisco, Juan María celebra que la elección del papa Francisco se haya revelado una auténtica bendición para la familia de Dios y para el mundo en su totalidad, inaugurando una audaz primavera eclesial a la busca de las fuentes del Concilio Vaticano II. Un papa de una repercusión social enorme, por su denuncia firme de un sistema económico inhumano que ocasiona exclusión y descarte. Y por si fuera poco, un papa capaz de abrir senderos insospechados con su apuesta firme por la sinodalidad. En el tercer artículo, Eugenio Alberto Rodríguez analiza desde la doctrina social de la iglesia el entramado y el desarrollo de las elecciones generales del pasado 28 de mayo, incidiendo en algunas incoherencias y lagunas que desvirtúan de algún modo el aparato político, como pueden ser la baja participación de la ciudadanía, las contradicciones implícitas en el sistema presidencialista o el excesivo poder acaparado por el aparato burocrático.

Por último, en la sección de Reseñas contamos esta vez con varios trabajos. En primer lugar, una reseña al libro «Pepe Suárez. Soñador y constructor de fraternidad», del autor Antonio Quintana, en el que se pone en evidencia la enorme calidad de la aportación de nuestro compañero Pepe a la vida social y a los movimientos políticos en busca de una convivencia verdaderamente humana. Tanto es así que por su contribución decisiva a la instauración y consolidación de la democracia, Pepe es a ojos de muchos el grancanario más influyente del último tercio del siglo XX. A través de la lectura de su conferencia póstuma que aparece en Notas y de esta reseña de Antonio Paneque, se puede apreciar la continuidad y coherencia de su larga trayectoria militante, todo un ejemplo a seguir para el creyente de hoy.

Mayté Morales, por su parte, aporta una reseña a la obra “El cristianismo primitivo” a cargo del profesor Peter Lampe, teólogo luterano profesor en Heidelberg. Esta obra acerca de los inicios del cristianismo en la Roma de los dos primeros siglos se apoya en los datos proporcionados por los yacimientos arqueológicos, la epigrafía y los registros históricos, y se antoja una lectura imprescindible para entender el surgimiento del cristianismo y sus primeros

desarrollos, gracias a la interacción fecunda pero al mismo tiempo conflictiva de la nueva fe con el contexto en el que fue echando raíces.

La tercera reseña que presentamos es del libro “Huellas de mujeres en las iglesias. Una mirada feminista que revela y rebela”, en el que Elena Gortázar busca desmitificar los esquemas preconcebidos que existen en torno a las mujeres en la iglesia. Para ello, presenta una galería de mujeres que han sabido caminar contracorriente dejando huella, incluso cuando han pasado desapercibidas en el anonimato. Huella se entiende aquí como señal de una presencia, como impronta que marca y como indicación del camino a seguir, a la busca siempre de la conexión con el mensaje alternativo del evangelio de Jesucristo, tal como subraya en la reseña Antonio Paneque. La autora destaca que en una Iglesia fundamentalmente clerical el papel de la mujer ha sido secundario, situación que persiste en la actualidad. Sin embargo, se han dado cambios significativos en los últimos años, especialmente con el papa Francisco, quien ha promovido la inclusión de las mujeres en diferentes departamentos del Vaticano. Si bien queda aún mucho por hacer en términos de igualdad, se van dando pasos.

En su reseña al libro “A vueltas con la Teología Aplicada”, Daniel Barreto presenta el trabajo recopilatorio realizado por los editores Ralf Gaus y Andras Leinhäupl de un ramillete de artículos que desde una perspectiva interdisciplinaria abordan la Teología Aplicada, argumento de gran actualidad en Suiza y Alemania. El mismo título del libro apunta a la relación entre praxis y teología, poniendo el foco en una formación teológica más acorde con los desafíos contemporáneos, y buscando a tal fin una renovación del quehacer teológico a la luz de los retos sociales, culturales y políticos. La obra aborda igualmente la relación de la teología con otras ciencias humanistas que pueden contribuir a un mayor enriquecimiento recíproco en la tarea de edificar una sociedad humana. Y se tocan temas candentes como la digitalización de la vida, la enseñanza de la religión en educación primaria y secundaria, el diálogo interreligioso e incluso la gestión empresarial. Nuevas experiencias de catequesis orientadas a desactivar toda exclusión y potenciar la hospitalidad, al tiempo que potenciar una planificación pastoral que pueda poner freno a la aceleración descontrolada de todas las esferas de la vida son otros tantos contenidos de esta atractiva obra.

La última de las reseñas con que se cierra la revista toca igualmente el tema de la teología contemplada desde el punto de vista de las mujeres. Mayté Morales ofrece una reseña del libro “Las mujeres en el movimiento de Jesús” de la teóloga mexicana Elsa Tamez. Se trata de un documento de teología feminista documentado en las Sagradas Escrituras, que es contado en primera persona por una narradora imaginaria, Lidia, líder de una comunidad cristiana de los orígenes. Esta estrategia literaria acerca al lector al contexto y le familiariza con los

elementos culturales del entorno. El libro está dividido en cuatro partes, y sus títulos representan ya de por sí una nítida declaración de intenciones de lo que vamos a hallar en la obra: “Mujeres que aman y desafían”, “Mujeres anónimas que luchan y resisten”. “Mujeres discípulas y maestras” y por último, “Mujeres líderes del movimiento del resucitado”. Estamos ante una defensa del papel de la mujer en las primeras comunidades cristianas. Tamez interpreta la Biblia desde una perspectiva feminista y nos hace ver lúcidamente que en muchos frentes la mujer sigue padeciendo discriminación, e incluso violencia física. La autora recomienda que el libro sea leído conjuntamente por mujeres y hombres que, bajo la mirada de la Sagrada Escritura, deseemos crear una sociedad donde la violencia contra la mujer resulte impensable.